

FLEXIONES VERBALES DE EIBAR

PRESENTACION

Aunque nos separa la diferencia de edad y por ello tardé en establecer amistad con Toribio Echebarría, ésta ha ido aumentando debido a nuestras respectivas inquietudes hacia la lengua vernácula. Oí hablar favorablemente de él a las personas mayores de la villa, muy especialmente a mis padres, que le guardaban particular simpatía, en sus diversos aspectos de hombre idealista y emprendedor, como buen eibarrés que tanto laboró por el bien de Eibar. Yo le conocí siendo niño, pero personalmente no pude conversar con él hasta que tuve la fortuna —digo fortuna porque es un hombre digno de tratar personalmente— de departir con él un día del verano de 1960, en Hendaya, viaje que efectuó durante su estancia en Inglaterra.

Toribio no sintió el cariño que hoy siente hacia el euskera cuando en su villa natal de Eibar le absorbían otras preocupaciones de un interés más directo hacia el hombre y su sociedad, no en vano fue el principal promotor, fundador y primer gerente de la factoría de máquinas de coser Alfa, creada de la nada mediante el esfuerzo cooperativo de un grupo de obreros, **biargiñak** como ellos se llamaban, y del que Toribio era uno más, pero no uno cualquiera, sino el que hizo de su cerebro el motor de puesta en marcha.

Anteriormente había sido secretario del Ayuntamiento de Eibar, y fue él quien localizó el texto euskérico **Ordenanza Municipalac Eusqueras, Elecinuetaracoz**, que fue dictado en castellano por Pedro Cano Mucientes, siendo corregidor de Guipúzcoa desde el año de 1754 al de 1758, y que el Ayuntamiento eibarrés tradujo al euskera para darlo a conocer al vecindario. Fue él quien lo entregó a Gregorio de Mujica, y éste lo reprodujo íntegramente en su obra **Monografía histórica de la Villa de Eibar** (páginas 464/466, editado en Irún en 1910 y reeditado en Zarauz en 1956).

Cuando las circunstancias le alejaron de su tierra natal, la nostalgia le fue encariñando con el vascuence, y como asiduo frecuentador de bibliotecas, dio con textos en euskera y sobre euskera, primero en Burdeos y luego en Caracas.

Es en la capital venezolana donde Toribio ha consagrado largos años al estudio y cultivo de la lengua vasca. En verso y prosa ha compuesto cuentos y elegías, además de otras traducciones. Hizo una recopilación del vocabulario eibarrés, ayudado por su esposa (q. e. p. d.), y que consta de unas 10.000 fichas. Esperamos llegue el día de que dicho trabajo vea la luz.

Su extraordinaria capacidad de trabajo, su conocimiento de idiomas, así como su sano criterio y orden, han hecho posible que en pocos años su labor sea tan copiosa. Y entre sus trabajos descuellan, por el interés que representa el conocimiento de las formas de conjugación eibarresa en su doble aspecto de habla local y contribución al tan deseado atlas lingüístico del vascuence, el metódico estudio de las flexiones verbales de Eibar, al que hasta la fecha ningún lingüista prestó la debida atención, tal vez influido por el exagerado criterio que siempre ha reinado en el país de considerarnos a los eibarreses de lenguaje extremadamente adulterado por el castellano. Este es un error de bulto, si lo analizásemos bajo un punto de vista matemático: un eibarrés puede emplear en su léxico, suponiendo, un 40 % de vocablos extraños, y no sólo procedentes del castellano, sino de lenguas romances; un donostiarra, vamos a suponer, empleará un 15 %, y no niego que pueda haber tal diferencia. Pero a su vez, el eibarrés, en las relaciones normales de su vida cotidiana, empleará en su desenvolvimiento unas 6.000 palabras; el donostiarra, tal vez porque desde antaño el euskera no es su lenguaje normal para las necesidades de la vida, empleará, en proporción a los eibarreses, la mitad o poco más de vocablos, y como digo vocablos diría también flexiones verbales. Lo que hace que si el eibarrés emplea mayor número de vocablos de procedencia extraña, también emplea en mayor número los netamente euskaldunes. En un donostiarra salta a la vista la falta de recursos, pero aún no he oído hablar a nadie socarronamente de la pobreza del lenguaje donostiarra, que bajo su tonalidad dulce y musical encierra una pobreza que no tendrá parangón en ningún dialecto de nuestro idioma. Por eso, una autoridad como Luis Michelena no pudo menos de señalar este hecho en

su **Historia de la Literatura Vasca** (Ediciones Minotauro, Madrid, 1960, pág. 133), al presentar a uno de nuestros mejores poetas, admirado hasta por el extraordinario gallego Curros Enríquez: el donostiarra Vilinch, cuya obra podía haber sido en nuestra literatura una de las más brillantes de haber nacido en Oyarzun; lo que equivale a decir de haberse dotado de un vascuence más rico.

Pero lo que es interesante, y ello no nos debe sorprender, puesto que es, o por lo menos hasta ahora lo ha sido, el vascuence el lenguaje de uso habitual del eibarrés, es la abundancia de flexiones verbales, que le dan riqueza expresiva. Buena prueba de ello lo da el presente estudio.

De esto, uno de los primeros sorprendidos fue el propio "Orixe", al que sobre todo le llamaron la atención nuestras flexiones verbales de "no"-kan, para tratar tuteando al sexo femenino, que sobre todo es el modo más familiar para conversar con una hermana, y en su crítica a mi libro de anécdotas **Zirikadak**, publicada en la revista **Karmel** (septiembre-octubre 1960), decía: "Nik gitxienik dakidana Eibar'ko euskera da; baiñan ez dot itxi aitu baga aditzaren ioka-itx orreitatik bat bera... Batez bere to-ta-no darabil ederto. Gaur Gipuz-Gipuzkoan zenbat ete dira berbeta au adituko dabenak? Etxaide aita, Euskaltzainburu dana. Eketa, eta beste Quijote'ren bat. Bertoko i'ka ere galdu dabe emen geienak, eta zelan artu besterena?" Todo ello, por añadidura, nos da a entender la riqueza que encierran los trabajos de Toribio.

Su nombre está siendo muy conocido por sus colaboraciones en nuestras publicaciones, además de la revista **Eibar**, **Euzko-gogoia**, **Egan**, **Karmel**, **Olerti**, etc., a veces bajo el seudónimo de **Arratetiko bat**. (En Eibar se conserva la tradición de que los recién nacidos son traídos del santuario de Arrate, así como en otros lugares son traídos de París o por la zancuda cigüeña.)

El libro más leído de Toribio es la Biblia; conoce palmo a palmo sus pasajes, y es traductor de algunos, entre ellos, y que yo recuerde, Tobías y Job. Es tal su interés por la Biblia que la ha leído en diversas interpretaciones y lenguas. En vista de ello, un eibarrés tuvo la gentileza de enviarme la versión de Olabide, y fue cuando me escribió diciéndome que, siendo él euskaldun de nacimiento, la comprendía mejor en hebreo, con

sus elementales conocimientos de aquella lengua. Sin comentarios. A mi entender, no le falta razón.

En vista de su decepción por Olabide, que por mi parte queda bien justificada, le mandé **Testamentu zarreco eta berrico condaira**, de Lardizábal (edición 1855), que aunque sea una versión abreviada, contiene una prosa euskérica difícilmente superable. Naturalmente, tuvo buena acogida por parte de él.

Toribio juzga las formas verbales de Eibar como fenómeno muy particular de esta localidad, lo que considero erróneo, puesto que se encaja perfectamente dentro del dialecto vizcaíno, cuya delimitación fue hecha el siglo pasado por Luis Luciano Bonaparte. Las declinaciones, la pluralización y todas las conjugaciones verbales son formas netamente vizcaínas.

Las diferencias locales no se pueden considerar como importantes, en todo caso son ligeras derivaciones con entronque bien definido dentro del grupo dialectal de Vizcaya. Las mismas podrían constituir, además de algunas permutaciones en consonantes como la **j** por la **y**, verbos como **desta** por **deusta**; **detsa** por **deutsa**, etc., que son contracciones normales.

También observo en este trabajo algunas diferencias, que fuera de él también noto entre las personas mayores y jóvenes de nuestra villa; por ejemplo, en la flexión del verbo auxiliar **naiz**, lo que ellos dicen: **zuek zaraz**, entre la juventud de hoy se halla muy extendido **zuek zarie**, y formas análogas. Y, en verbos sintéticos: **jarkat**, **jakat**; **jarkak**, **jakak**, etc. Otros se mezclan sin diferenciar edades, tales como: **jarkaraz**, **jarkadaz**; **jaroyaraz**, **jaroyadaz**, etc.; en el primero se obsevará la pérdida de la **r**, y en el segundo la permutación de la **r** por la **d**.

He de advertir que a veces la forma **eroian** aparece algo confusa y juega como neutro entre **jeroian**, en tratamiento de **i**, y **zeroian** del tratamiento **zu**; aunque generalmente responde únicamente al segundo. Por lo demás, el buen sentido del lector podrá captar perfectamente, ya que a ello se presta la impresionante regularidad de nuestro verbo local. Además, y como cosa natural, Toribio nos presenta **to-ta-no**, que perdura en Eibar, cuando tan decadente se encuentra en la mayor parte del país.

Sólo unas pequeñas influencias del guipuzcoano ha tomado Eibar, aparte de **ditut**, que está arraigado en gran parte de Vizcaya, se observan algunas palabras sueltas como **ederki** por

ederto, y sobre todo el sufijo **kin** por **gaz**, que se mezclan muy a menudo.

En el presente trabajo la **ĭ**, con tilde, debe leerse como intermedia entre los sonidos que representan **tt** y **tx**, según la grafía adoptada por la Academia de la Lengua Vasca.

Como queda apuntado, esta aportación constituye una documentación muy importante para el estudio dialectal dentro de un área no muy conocida de nuestra lengua.

Después de esta contribución de Echebarría al verbo y léxico eibarrés, poco queda para completar un estudio definitivo. El fenómeno de la acentuación podría ser también de gran interés, porque hay innumerables adjetivos e incluso verbos y pluralizaciones que distinguimos valiéndonos tan solamente del acento.

J. San Martín.

El impacto de otras culturas en el euskera había podido influir sobre su léxico prestándole voces, una veces de necesidad como **etxea**, por ejemplo (1), y otras de redundancia como **korputza** (2), con peligro en este caso de traer a culpable olvido las expresiones originales. Pero no así en los sufijos, desinencias de los casos y flexiones verbales, que por constituir un mecanismo especial se han salvado de aquella influencia.

Lo cual quiere decir que, si se dan en ellos —sobre todo en las flexiones verbales— formas locales a veces muy distanciadas, habrá

(1) Es probable que **etxe** venga de **aedes**, por mutación de la **d** en **tx**, como en **Txomiñ**. Y sería vocablo de necesidad, por corresponder indudablemente el euskera a una cultura sin edificios. Se sabe hoy que, cuando llegaron los romanos, ya había construcciones en el País Vasco. Veán a Barandiarán, **El hombre prehistórico en el País Vasco**. Buenos Aires, 1953.

(2) **Korputza**, introducido seguramente por conveniencias de la catequística, como lo opuesto al alma, **animia**, nos ha hecho casi olvidar el **soña** que, sin embargo, es común en derivados como **soñian** y **soñekua**.